

El Medio Ambiente y las Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales

Herramientas y Enfoques Empresariales

OCDE 

ÉDITIONS OCDE



El Medio Ambiente y las Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales

Herramientas y Enfoques Empresariales

Índice de materias

Prólogo	5	Cuadros	
El medio ambiente y las Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales	6	Líneas Directrices de la OCDE para las empresas multinacionales	
Responsabilidad corporativa y medio ambiente: oportunidades y retos para las empresas	8	Capítulo V. Medio ambiente	6
Poniendo las Directrices en práctica: herramientas y enfoques empresariales	10	Implicación de las partes interesadas en las decisiones de “inversión ética”	14
1. Sistemas de Gestión Medioambiental	10	Utilización de la ECV para reducir impactos ambientales	18
2. Información a los ciudadanos y consultas con las partes interesadas	13	Diseño de un mensaje eficaz para la comunicación del riesgo	21
3. Evaluación del Ciclo de Vida	17	Elaboración de un sistema de gestión de crisis	24
4. El ejercicio de la prudencia	20	Un esquema de recogida en la industria del calzado	27
5. Prevención, preparación y respuesta ante emergencias	22	Formación para prácticas operativas más seguras	30
6. La mejora continua del desempeño ambiental	25	Diálogo entre empresas y otros grupos de la sociedad civil	33
7. Educación y formación medioambiental	28		
8. Contribución al desarrollo de la política medioambiental	31		
Páginas web útiles	35		

Prólogo

Proteger y preservar el medio ambiente es vital para alcanzar un desarrollo sostenible y crear un mundo mejor para todos hoy y para las futuras generaciones. En la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo en 2002, los jefes de estado y de gobierno se pusieron de acuerdo sobre la necesidad de fomentar la responsabilidad de las empresas y la rendición de cuentas en el terreno del medio ambiente. Promover las Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales es una de las vías más prometedoras por las que la OCDE puede contribuir al seguimiento de la Cumbre de Johannesburgo.

Las Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales, revisadas en 2000, expresan los valores compartidos por los países que han adherido a ellas. Estos son los 30 países miembros de la OCDE y, hasta la fecha, nueve países no miembros. Los países suscriptores son fuente de la mayoría de la inversión directa extranjera del mundo, y sede de las principales empresas multinacionales. Actualmente hay muchos códigos de conducta empresarial responsable disponibles. Las Directrices destacan entre ellos como el único código exhaustivo y ratificado multilateralmente que los gobiernos se han comprometido a promover. Esto hace de ellas uno de los principales instrumentos de responsabilidad corporativa del mundo.

El medio ambiente figura de manera prominente en las Directrices y un capítulo está dedicado específicamente al desempeño medioambiental de las empresas. Este capítulo

refleja en líneas generales los principios y los objetivos contenidos en la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo y en el Programa 21.

Este folleto es un resumen de un informe exhaustivo cuyo objetivo es ayudar a las empresas, los gobiernos, y la sociedad civil en la utilización de las Directrices para abordar la actuación medioambiental de las empresas. Proporciona información detallada sobre las herramientas y los enfoques disponibles para aquellas empresas que desean implementar las Directrices y mejorar su desempeño medioambiental. El informe está disponible en www.oecd.org/env/investment.

El informe es el resultado de un proyecto conjunto del Comité de Política Medioambiental y del Comité de Inversiones de la OCDE llevado a cabo en 2003 y 2004. Sirve como muestra del enfoque de elaboración de políticas con “el gobierno completo” que se sigue cada vez más por los países que han adherido a las Directrices. Nos complace haber presidido un proyecto constructivo de cooperación entre las comunidades de política medioambiental y de política de inversiones para promover las Directrices y su contribución a la protección medioambiental.

Mats Olsson
Presidente
Comité de Política Medioambiental



Manfred Schekulin
Presidente
Comité de Inversiones



El medio ambiente y las Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales

Una gestión sana del medio ambiente es una parte esencial del desarrollo sostenible, y se considera cada vez más que constituye tanto una responsabilidad como una oportunidad para las empresas. Las empresas multinacionales tienen un papel importante en ambos aspectos. Las Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales (“las Directrices”) recomiendan que los directivos de empresas presten suficiente atención a los temas medioambientales en sus estrategias de gestión y su funcionamiento del día a día. Las Directrices son uno de los principales códigos voluntarios de conducta empresarial del mundo. Sus 10 capítulos cubren un amplio abanico de actividades empresariales, algunas de las cuales son pertinentes al desempeño medioambiental de las empresas. Uno de los capítulos se ocupa específicamente de las cuestiones medioambientales.

El Capítulo sobre Medio Ambiente de las Directrices alienta las empresas multinacionales a aumentar el nivel de sus resultados medioambientales a través de una mejora de su gestión medioambiental interna y de una mejor planificación de contingencias para los impactos medioambientales. Más información y el texto íntegro de las Directrices están disponibles en: www.oecd.org/daf/investment/guidelines.

Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales

Capítulo V. Medio ambiente

Las empresas deberán tener debidamente en cuenta, en el marco de las disposiciones legales y reglamentarias y de las prácticas administrativas de los países en los que ejercen su actividad y teniendo en consideración los acuerdos, principios, objetivos y normas internacionales relevantes, la necesidad de proteger el medio ambiente y la salud y la seguridad públicas y de realizar, en general, sus actividades de una manera que contribuya al objetivo más amplio del desarrollo sostenible. En concreto las empresas deberán:

1. Establecer y mantener un sistema de gestión medioambiental adecuado para la empresa, que incluya:
 - a) la recogida y la evaluación de información adecuada y puntual relativa al impacto de sus actividades sobre el medio ambiente, la salud y la seguridad;
 - b) la fijación de metas cuantificables y, en su caso, de objetivos relacionados con la mejora de los resultados medioambientales, incluyendo la revisión periódica de la pertinencia continua de estos objetivos; y
 - c) el seguimiento y el control regulares de los avances en el cumplimiento de los objetivos o las metas en materia de medio ambiente, salud y seguridad.
2. Teniendo en cuenta las consideraciones relacionadas con el coste, la confidencialidad empresarial y la protección de los derechos de propiedad intelectual:
 - a) aportar a los ciudadanos y a los trabajadores información adecuada y puntual sobre los efectos de las actividades de la empresa sobre el medio ambiente, la salud y la seguridad, que puede incluir

- la elaboración de informes sobre los avances en la mejora de los resultados medioambientales; y
- b) desarrollar una actividad de comunicación y consulta, adecuada y puntual, con las comunidades directamente afectadas por las políticas de medio ambiente, de salud y de seguridad de la empresa, y por su ejecución.
3. Evaluar y tener en cuenta en la toma de decisiones los impactos previsibles relacionados con el medio ambiente, la salud y la seguridad asociados a los procedimientos, bienes y servicios de la empresa a lo largo de todo su ciclo de vida. Cuando estas actividades previstas tengan efectos significativos sobre el medio ambiente, la salud o la seguridad, y cuando estén sujetas a una decisión de una autoridad competente, las empresas deberán realizar una adecuada evaluación de impacto medioambiental.
 4. Teniendo en cuenta los conocimientos científicos y técnicos de los riesgos, cuando existan amenazas de daños graves para el medio ambiente, teniendo en cuenta asimismo la salud y la seguridad de las personas, abstenerse de utilizar la falta de certeza científica plena como motivo para aplazar medidas eficientes en términos de costes para impedir o minimizar dicho daño.
 5. Mantener planes de emergencias destinados a prevenir, atenuar y controlar los daños graves para el medio ambiente y la salud derivados de sus actividades, incluidos los casos de accidentes y de situaciones de emergencia, y establecer mecanismos de alerta inmediata de las autoridades competentes.
 6. Tratar constantemente de mejorar los resultados medioambientales de la empresa fomentando, en su caso, actividades como:
 - a) la adopción de tecnologías y de procedimientos operativos en todas las áreas de la empresa, que reflejen las normas sobre resultados medioambientales existentes en la parte más eficiente de la empresa;
 - b) el desarrollo y el suministro de productos y servicios que no tengan efectos medioambientales indebidos; cuyo uso para los fines previstos no revista peligro; que sean eficientes en cuanto a consumo de energía y de recursos naturales; que puedan reutilizarse, reciclarse o eliminarse de manera segura;
 - c) el fomento de mayores niveles de sensibilización entre los clientes acerca de las implicaciones medioambientales del uso de los productos y servicios de la empresa; y
 - d) la investigación de las formas de mejorar los resultados medioambientales de la empresa a largo plazo.
 7. Proporcionar una educación y formación adecuadas a los empleados en materia de medio ambiente, de salud y de seguridad, incluida la manipulación de los materiales peligrosos y la prevención de los accidentes medioambientales, así como en áreas de gestión medioambiental más generales, como los procedimientos de evaluación de impacto medioambiental, las relaciones públicas y las tecnologías medioambientales.
 8. Contribuir al desarrollo de una política pública útil desde el punto de vista medioambiental y eficiente en términos económicos a través, por ejemplo, de acuerdos de colaboración o de iniciativas que aumenten la sensibilización medioambiental y la protección del medio ambiente.

Responsabilidad corporativa y medio ambiente: oportunidades y retos para las empresas

La mayoría de las empresas consideran de su propio interés minimizar los aspectos de sus actividades que pueden tener impactos negativos en el medio ambiente. Además de sus consideraciones éticas personales, los dueños de las empresas deben tener en cuenta los intereses de las partes interesadas. En muchos países, la sociedad espera de las empresas que tomen medidas para proteger el medio ambiente que vayan más allá del mero cumplimiento normativo. La responsabilidad corporativa puede costar tiempo y dinero, pero los estudios realizados demuestran consistentemente que la mejora medioambiental va acompañada de un crecimiento y resultados económicos por encima de la media. Algunos de los beneficios que las empresas han obtenido son:

- *Mejorar los resultados empresariales.* El uso de herramientas de gestión medioambiental conduce a una mejor gestión empresarial en conjunto, incluyendo mejoras en la eficiencia y en la productividad de las operaciones. Esto incluye la minimización de los residuos y la prevención de la contaminación, la reducción del número de accidentes, la disminución de los gastos de limpieza ambiental, y la reducción de la responsabilidad. En empresas punteras tecnológicamente, la mejora de los resultados medioambientales tiene también una dimensión de largo

plazo. Las iniciativas medioambientales van a menudo acompañadas de la búsqueda de nuevas tecnologías, lo que puede aumentar la rentabilidad gracias a los beneficios que aporta estar entre los primeros.

- *Ganar cuota de mercado.* Algunas empresas han decidido poner en práctica herramientas medioambientales (especialmente aquellas certificadas por un verificador independiente), para intensificar su penetración en un mercado determinado, donde se espera de las empresas que actúen de acuerdo con ciertas normas medioambientales. Además, un número cada vez mayor de empresas multinacionales exige a sus proveedores que dispongan de un sistema de gestión medioambiental certificado.

- *Comunicarse con las partes interesadas.* La implementación de herramientas medioambientales puede conllevar beneficios para la reputación de la empresa al transmitir a los consumidores, clientes, inversores y sociedad civil un compromiso de buena práctica empresarial. También puede emplearse para mejorar las relaciones de la empresa con las administraciones, al demostrar que la empresa está haciendo un serio esfuerzo para cumplir con las obligaciones legales, o incluso ir más allá de éstas.

Sin embargo, para cosechar estos beneficios las empresas necesitan superar ciertos obstáculos, que van desde

costos directos hasta problemas organizativos. Algunos de los retos más frecuentes son:

- *La percepción de que las herramientas medioambientales son más un centro de costes que una fuente de ingresos.* Esta percepción está muy extendida, y es necesario convencer a los directivos y empleados de que las actividades en favor del medio ambiente constituyen un beneficio neto, más que un coste neto.
- *Inercia de directivos y empleados, inexperiencia y cultura de empresa.* La puesta en marcha de herramientas medioambientales es una innovación en la gestión de empresas. Como todas las innovaciones, puede verse ralentizada por la inercia y la inexperiencia de la empresa. Algunas compañías son más adaptables e innovadoras que otras; una “cultura de aprendizaje” positiva puede ser de gran ayuda. La estructura de responsabilidades de dirección también puede desempeñar un papel importante - como puede desempeñarlo el grado en que la responsabilidad sobre las iniciativas medioambientales se integre en los objetivos principales de la empresa.
- *Aislamiento del departamento de medio ambiente.* Implementar herramientas medioambientales requiere a menudo superar la tradicional compartimentación de la estructura de dirección de una empresa. Las prácticas de gestión medioambiental normalmente sólo tendrán éxito

si los gestores de medio ambiente pueden influir sobre los departamentos clave de la empresa.

Unavía que tienen las empresas para mejorar su desempeño ambiental es poner en práctica las Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales. Una empresa que desee implementar las ocho recomendaciones del capítulo sobre Medio Ambiente de las Directrices necesitará traducirlas en enfoques concretos de gestión. Para ello, puede poner en práctica uno o varios de los cada vez más numerosos instrumentos preconfeccionados que existen actualmente, entre herramientas de gestión medioambiental, códigos de información y publicación de informes, directrices y recomendaciones sectoriales. Otra opción es que la empresa desarrolle enfoques a medida, que se adapten a sus necesidades específicas. El resto de este informe resume algunas de las herramientas más conocidas y destaca ejemplos de experiencias empresariales concretas.

Poniendo las Directrices en práctica: herramientas y enfoques empresariales

1. Sistemas de Gestión Medioambiental

Las empresas deberán

Establecer y mantener un sistema de gestión medioambiental adecuado para la empresa, que incluya:

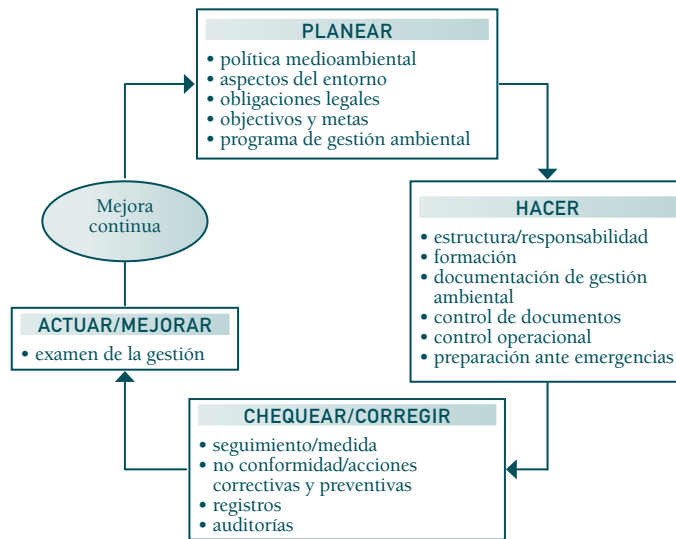
- a) *La recogida y la evaluación de la información adecuada y puntual relativa al impacto de sus actividades sobre el medio ambiente, la salud y la seguridad;*
- b) *La fijación de metas cuantificables y, en su caso, de objetivos relacionados con la mejora de los resultados medioambientales, incluyendo la revisión periódica de la pertinencia continua de esos objetivos; y*
- c) *El seguimiento y control regulares de los avances en el cumplimiento de los objetivos o metas en materia de medio ambiente, la salud y la seguridad.*

El propósito general de un sistema de gestión ambiental (SGA) es el de ayudar a una organización a alcanzar sus objetivos medioambientales a través de un control constante de sus operaciones, del mismo modo que los controles internos contables proporcionan la seguridad intrínseca de que los sistemas de gestión financiera están funcionando bien. Sean cuales sean los objetivos específicos, la asunción

que hay detrás de la puesta en marcha de un SGA es que una mejor gestión medioambiental mejorará los resultados globales de la empresa en su conjunto.

Un SGA no se basa en la adopción de normas o patrones de referencia uniformes. Más bien, cada organización establece

El método del SGA: Planear-Hacer-Chequear-Actuar-Mejorar



Fuente: PNUMA, Departamento de Comercio, Industria y Economía, Sección de Producción y Consumo

el punto de partida, el diseño y el contenido de su SGA para que atienda a sus aspiraciones, sus metas de negocio, sus capacidades y su experiencia. Sin embargo, hay un consenso creciente en que un SGA debe normalmente abarcar 5 elementos clave, a menudo referenciados como “Planear-Hacer-Chequear-Actuar-Mejorar”. Estos son: realización de un examen medioambiental inicial; definición de una política medioambiental; diseño de un plan de acción medioambiental y asignación de las responsabilidades ambientales; generación de información interna y de cursos de formación; auditoría del SGA y realización de un examen de la gestión medioambiental.

Herramientas y enfoques

Las empresas pueden elegir entre muchos tipos de SGA distintos operativamente. En la práctica, la mayoría de los SGA se clasifican en dos grandes categorías: los sistemas “certificados externamente” y los sistemas “basados en el desempeño”. Los primeros son diseñados, entre otras cosas, para cumplir los requisitos de la certificación. Los segundos son confeccionados para ajustarse a los requisitos específicos de la empresa que lo está implantando, en general con el propósito concreto de aportar a la empresa una ventaja competitiva. Por último, están también surgiendo SGA para sectores específicos, como un modo de orientarse más hacia la mejora del desempeño, tratando de solucionar los impactos medioambientales específicos de una industria.

SGA certificados externamente

ISO 14001. Desarrollada bajo los auspicios de la Organización Internacional de Normalización (ISO), la norma ISO 14001 es la principal norma internacional para el diseño y la definición de un SGA. Forma parte de la familia de normas ISO 14000, un conjunto de herramientas genéricas para desarrollar, implantar, mantener y evaluar las políticas y los objetivos medioambientales. Esta familia ISO contiene normas para los sistemas de gestión medioambiental, la auditoría medioambiental, el desempeño medioambiental, la evaluación, el etiquetado medioambiental y la evaluación del ciclo de vida.

EMAS. El Esquema de Eco-gestión y Auditoría de la Unión Europea (EMAS) es una herramienta de gestión para empresas y otras organizaciones que ejercen su actividad en la Unión Europea o el Área Económica Europea. EMAS da una oportunidad a las compañías de recibir un “sello de conformidad” asociado a la certificación EMAS. Para obtenerlo, una empresa debe cumplir seis requisitos: realizar una revisión medioambiental de sus actividades; establecer un sistema de gestión medioambiental; llevar a cabo una auditoría medioambiental; proporcionar una declaración de desempeño medioambiental; hacer verificar la mayoría de lo recién mencionado por un certificador acreditado EMAS; y poner a disposición del público la revisión medioambiental, el SGA, el procedimiento de auditoría y la declaración de desempeño medioambiental. Los sistemas de gestión medioambiental requeridos por EMAS para cumplir con el

segundo de sus requisitos no son diferentes de los exigidos por la norma ISO 14001. Sin embargo, la norma ISO 14001 no exige dos de los requisitos de EMAS – el de proporcionar una declaración de desempeño medioambiental y el de poner la información a disposición del público.

SGA basados en el desempeño

Idealmente, un SGA confeccionado a medida se integra en las prácticas esenciales de la empresa incluyendo la planificación y la inversión estratégicas, la dirección financiera, el desarrollo de productos y el marketing, con el pleno apoyo de la alta dirección. Los SGA basados en el desempeño no son la antítesis de los SGA basados en la norma ISO; ISO 14001 actúa en muchos casos como base para un SGA orientado al desempeño.

Actualmente, se está intentando normalizar los sistemas de gestión ambiental a medida. En los EE.UU., el Grupo de Trabajo Interestatal sobre Desempeño Medioambiental (*Multi-State Working Group on Environmental Performance*) ha desarrollado unas directrices para sistemas de gestión medioambiental basados en el desempeño que aporten “valor externo”. Su aspiración es aumentar la confianza de las partes interesadas en que la puesta en marcha de un SGA aporta las mejoras esperadas en los resultados. Pone énfasis sobre tres elementos clave y proporciona guías para alcanzarlos: cumplimiento total y continuado de todas las obligaciones legales sobre medio ambiente, salud y seguridad; implicación de las partes interesadas

externas; y transparencia de las comunicaciones externas.

Sistemas de gestión ambiental sectoriales

Sector químico. Uno de los SGA sectoriales mejor conocidos es el de la iniciativa “Responsible Care” (*Cuidado Responsable*) del conjunto de la industria química. Responsible Care está implantado en 47 países por los miembros del Consejo Internacional de Asociaciones Químicas (ICCA). Los Principios Rectores de Responsible Care contemplan “el progreso continuo hacia un ideal de no provocar accidentes, perjuicios o daños al medio ambiente” y “la publicación de nuestros resultados en materia de medio ambiente, salud y seguridad”. En su planteamiento inicial, los miembros de Responsible Care se guiaban por seis códigos de conducta y 106 prácticas de gestión que se ocupaban de la concienciación y la respuesta a la comunidad, la distribución, la seguridad y la salud de los empleados, la prevención de la contaminación, la seguridad de los procesos, y la gerencia de productos. En un intento de superar los códigos y llegar a un SGA basado en el desempeño, el Consejo Químico Americano desarrolló Responsible Care 14001, un Sistema de Gestión de Cuidado Responsable. Este se basa en el “benchmarking” de las prácticas ejemplares de las empresas líderes del sector privado, los trabajos desarrollados por medio de la “Global Environment Management Initiative”, ISO y otras entidades, y las obligaciones emanadas de las autoridades normativas nacionales.

Sector financiero. La Iniciativa para Instituciones Financieras (*Finance Initiative*) del PNUMA implica a un gran número de instituciones financieras en un diálogo constructivo sobre las conexiones entre desarrollo económico, protección medioambiental y desarrollo sostenible. La iniciativa promueve la integración de las consideraciones medioambientales en todos los ámbitos de las operaciones y los servicios del sector financiero. Como objetivo secundario está el de alentar al sector privado a que invierta en tecnologías y servicios medioambientalmente adecuados. Otra iniciativa en el sector financiero son los Principios de Ecuador, un conjunto de directrices voluntarias, desarrolladas por un grupo de bancos de varios países para gestionar los aspectos medioambientales y sociales relacionados con la financiación de proyectos de desarrollo. Los principios son de aplicación para la financiación de proyectos en todos los sectores industriales, incluyendo minería, petróleo y gas, e industria forestal.

2. Información a los ciudadanos y consultas con las partes interesadas

Las empresas deberán

Teniendo en cuenta las consideraciones relacionadas con el coste, la confidencialidad empresarial y la protección de los derechos de la propiedad intelectual:

- a) *Aportar a los ciudadanos y a los trabajadores información adecuada y puntual sobre los efectos de las actividades de la empresa sobre el medio ambiente, la salud y la seguridad, que puede incluir la elaboración de informes sobre los avances en la mejora de los resultados medioambientales; y*
- b) *Desarrollar una actividad de comunicación y consulta, adecuada y puntual, con las comunidades directamente afectadas por las políticas medioambientales y de salud y seguridad de la empresa, y por su ejecución.*

La información sobre las actividades de la empresa y los impactos medioambientales asociados a éstas es un vehículo importante para generar la confianza de los ciudadanos. Es más eficaz aún cuando la información se proporciona de un modo transparente y se alienta la consulta activa con las partes interesadas, de modo que se promueva un clima de confianza mutua en el largo plazo y de comprensión de los asuntos medioambientales de interés común. Una de las cuestiones más fundamentales a las que se enfrentan las empresas es la de saber si deben difundir información

relativa al desempeño medioambiental de la empresa en su conjunto, o relativa a los impactos ambientales de productos y actividades concretas.

Herramientas y enfoques

El medio principal utilizado por las empresas para publicar información relativa al medio ambiente es la producción de informes de la empresa. Estos cubren a menudo los temas de medio ambiente, salud y seguridad, y se publican

anualmente. Pueden estar incorporados en los informes anuales de la empresa, pero cada vez es más común la presentación de informes medioambientales separados. Hasta el momento no ha logrado la aceptación general de ninguna norma sobre cuánta información, y de qué tipo, debe difundirse. Más abajo se describen iniciativas recientes tendentes a establecer dichas normas.

Global Reporting Initiative (GRI). GRI tiene como misión “concebir y difundir Directrices para el Informe de

Implicación de las partes interesadas en las decisiones de “inversión ética”

El Co-operative Bank, con base en el Reino Unido, ofrece a sus clientes una gran variedad de servicios financieros personales y de negocio. El logotipo del banco proclama que está «Dirigido por sus Clientes, Guiado Éticamente».

En 1997, el Co-operative Bank anunció un «enfoque de acuerdos de colaboración» en su estrategia central de negocio basada en el espíritu de servicio y compromiso con las partes interesadas. Con este enfoque, el banco se comprometía a servir los intereses de los siete socios involucrados en las actividades del banco: accionistas, clientes, empleados, proveedores, comunidades locales, la sociedad nacional e internacional, y «las generaciones pasadas y futuras de cooperativistas».

De acuerdo con la investigación del banco, los «clientes motivados éticamente» (aquellos atraídos por las marcas ecológicas y éticas) están dispuestos a comprar más de un servicio financiero y a recomendar el banco, y suelen estar más satisfechos con los servicios que reciben. En su conjunto, el banco estimó que sus políticas éticas y ecológicas atrajeron a uno de cada tres nuevos clientes en 2001, suponiendo alrededor del 20% de rentabilidad. Otro de los beneficios parece ser la moral de los empleados. En 2001, el banco fue clasificado por segundo año consecutivo por el Sunday Times como una de las «100 Mejores Compañías en las que Trabajar» en el Reino Unido, basándose en las opiniones recopiladas entre los empleados. La rotación de personal es mucho menor que la media del sector.

Sostenibilidad que sean aplicables mundialmente”. GRI ha suscrito al planteamiento de “triple compromiso”, integrando información medioambiental, económica y social. Las Directrices para Informes de Sostenibilidad (*Sustainability Reporting Guidelines*) de 2002 constituyen un marco para la publicación de información, proporcionando los principios generales y los contenidos específicos exigidos, para ayudar a las empresas y otras organizaciones en la preparación de los informes de sostenibilidad disponibles al público. Un informe conforme con las directrices de GRI incluye cinco elementos básicos: visión y estrategia de la organización informadora; perfil de la organización informadora (por ejemplo, estructura y operaciones); una descripción de los sistemas de gestión y estructura de gobierno; el índice referenciado a GRI (una tabla identificando la ubicación en el informe de la información requerida por las directrices de GRI), y los indicadores de desempeño - medidas del efecto de la organización informadora divididos entre indicadores de desempeño integral, económico, medioambiental y social.

AA1000. El grupo del Reino Unido AccountAbility lanzó la *Norma de Garantía AA1000*, que orienta sobre la certificación de informes publicados por las empresas, incluyendo, entre otros, los informes de sostenibilidad y medioambientales. AA1000 proporciona un modelo pensado para conducir a una buena práctica no sólo en los informes de las empresas sino en la comunicación medioambiental en sentido más amplio. La norma se basa en un compromiso con la práctica de la ‘inclusividad’ - esto es, el compromiso de una organización

de (i) identificar y comprender su desempeño y su impacto social, medioambiental y económico, y el punto de vista de las partes interesadas al respecto; (ii) tener en cuenta y dar una respuesta (ya sea negativa o positiva) a las aspiraciones y necesidades de las partes interesadas en relación con sus políticas y sus prácticas; y (iii) rendir cuentas ante las partes interesadas por las acciones e impactos relativos a sus decisiones.

ISO 14063. El borrador de la norma ISO 14063 reconoce que la motivación y las orientaciones de las empresas pueden variar más en el caso de la comunicación que en los sistemas de gestión. Una vez adoptada, esta norma guía sobre comunicaciones medioambientales orientará a las empresas sobre lo que deben considerar en el desarrollo de un programa de comunicación medioambiental.

Información sobre productos: eco-etiquetas

El etiquetado medioambiental (eco-etiquetado) permite a las empresas comunicar sus compromisos medioambientales directamente a los consumidores. Como ocurre con todas las herramientas de información al público, los programas de eco-etiquetado deben ser creíbles. Esto implica, por un lado, que las etiquetas tienen que basarse en sólidos criterios científicos y significativos, y por otro, que las empresas deben evitar reclamos engañosos que puedan minar la confianza de los consumidores. Para generar confianza, los criterios medioambientales para certificar las etiquetas deben ser sólidos, y la verificación y el seguimiento estables y fiables.

Un enfoque de normalización destacado es la serie **ISO 14020**. Ésta aborda un abanico de diferentes enfoques sobre declaraciones y etiquetas medioambientales de carácter voluntario, entre las cuales están los reclamos medioambientales hechos por la propia empresa, las eco-etiquetas (sellos de aprobación) y la información medioambiental cuantificada sobre productos y servicios. ISO ha definido tres tipos de etiquetas: *Tipo I* es un programa de carácter voluntario desarrollado externamente y basado en múltiples criterios que concede una licencia por la que se autoriza el uso de etiquetas medioambientales; *Tipo II* recoge los reclamos medioambientales hechos, sin certificación por parte de un tercero, por fabricantes, importadores, distribuidores, detallistas o cualquiera que pueda beneficiarse de ese tipo de afirmaciones; *Tipo III* (que nos es, formalmente, un norma ISO) identifica elementos y temas a tener en consideración cuando se hacen declaraciones sobre información del producto basada en datos del inventario del ciclo de vida.

Consultas con las partes interesadas

Un proceso efectivo de consulta con las partes interesadas conlleva la expectativa de que los directivos de empresas no se limitan a difundir y recibir información, sino que están dispuestos a reaccionar en función de la información que reciben. Hay muchas formas en las que las empresas pueden mantener consultas e involucrar a las partes interesadas. Se pueden clasificar en dos amplias categorías: aquellas en las que las empresas se limitan a solicitar insumos de

las partes interesadas, y aquellas que incluyen un proceso interactivo continuo. La mayoría de las empresas que se han embarcado en procesos de consultas con las partes interesadas parecen estar de acuerdo en que, para tener éxito, un proceso debe ser inclusivo, establecer objetivos claramente definidos y permitir un diálogo activo con las partes interesadas.

Los trabajos para obtener normas generalmente aceptadas sobre la implicación de las partes interesadas están poco avanzados, menos aún que aquellos relativos a las políticas de información. La norma **AA1000** da directrices para la implicación de las partes interesadas. Éstas: (i) definen los objetivos de la implicación de las partes interesadas en el ámbito de la norma AA1000; (ii) describen una serie de métodos de implicación de las partes interesadas; y (iii) proporcionan técnicas y consejos en apoyo del buen uso de los métodos de información y comunicación empresarial.

Otra vía utilizada por las empresas para recabar información de las partes interesadas y responderles son los acuerdos de colaboración con la sociedad civil y con los gobiernos. En el pasado, las empresas tenían asociaciones con las ONG y otros grupos de la sociedad civil principalmente como “sponsors”. En la década pasada, ha surgido una nueva forma de “acuerdo de colaboración estratégico” que incorpora las operaciones internas fundamentales de la empresa.

3. Evaluación del Ciclo de Vida

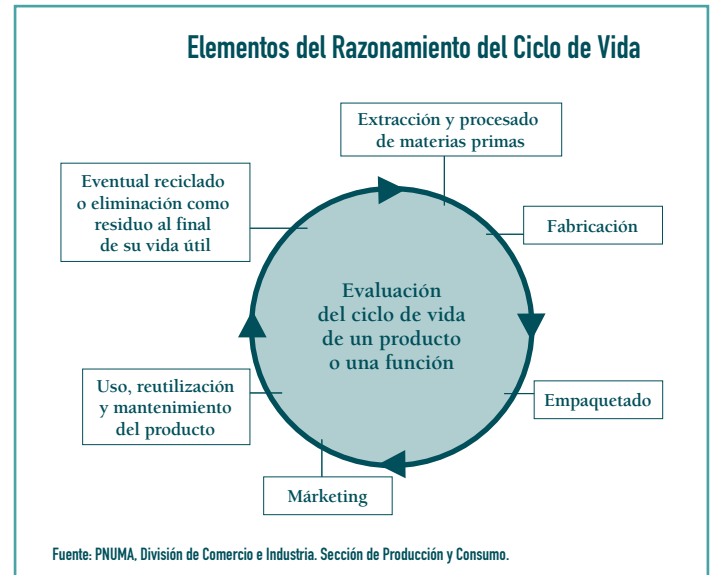
Las empresas deberán

Evaluar y tener en cuenta en la toma de decisiones los impactos previsibles relacionados con el medio ambiente, la salud y la seguridad asociados a los procedimientos, bienes y servicios de la empresa a lo largo de todo su ciclo de vida. Cuando estas actividades previstas tengan efectos significativos sobre el medio ambiente y la salud o la seguridad y cuando estén sujetas a una decisión de una autoridad competente, las empresas deberán realizar una adecuada evaluación de impacto medioambiental.

La evaluación medioambiental de ciclo de vida (ECV) es una herramienta para la evaluación sistemática de los aspectos medioambientales de un producto o servicio a lo largo de todas las etapas de su ciclo de vida. El ciclo de vida de un producto se inicia con la extracción de las materias primas, continúa con su fabricación, transporte y uso, y termina con la gestión de residuos, incluyendo el reciclado y la eliminación final. En todas las etapas del ciclo de vida se producen emisiones y vertidos y se consumen recursos. La evaluación del ciclo de vida comienza con el razonamiento del ciclo de vida - comprender que deben abordarse los impactos medioambientales que se producen a lo largo de todo el ciclo de vida de los productos y servicios.

Herramientas y enfoques

Hay muchas maneras de poner en marcha una ECV dependiendo de las necesidades, las aspiraciones y las capacidades de la empresa que lo lleve a cabo. Una de las decisiones operativas claves es la de los parámetros o el alcance de la evaluación (esto es, qué impactos medioambientales se examinarán). Otra de estas decisiones tiene que ver con la interpretación de la evaluación (esto



es, a qué impactos medioambientales se dará prioridad a la hora de actuar).

Algunas de las herramientas más conocidas para implantar la ECV son las siguientes:

ISO 14040. Esta norma es parte de la serie ISO 14000 de gestión medioambiental. La norma ISO 14040 esboza un proceso de ECV de cuatro pasos:

- *Definición de los objetivos y del alcance:* se define el producto o servicio que se va a evaluar, se eligen las bases funcionales a utilizar para la comparación, y se determina el nivel requerido de detalle.
- *Inventario de insumos y residuos:* se cuantifican para cada proceso las fuentes de energía y las materias primas utilizadas, las emisiones y los vertidos de contaminantes, y los distintos usos del suelo; después se combinan en el

Utilización de la ECV para reducir impactos ambientales

La compañía 3M, que fabrica un amplio abanico de productos que van desde productos gráficos y de exposición, electrónica, telecomunicaciones y artículos de cuidado de la salud, hasta productos industriales, puso en marcha una iniciativa de ECV, el Sistema de Gestión del Ciclo de Vida. 3M eligió un enfoque *cualitativo* para la ECV; la herramienta se diseñó para identificar riesgos y oportunidades, particularmente aquéllos que se presentan en las fases de uso y de eliminación de la vida del producto. Para poner en marcha esta herramienta, 3M creó una «Pantalla de GCV» que permite a los directivos identificar los riesgos y las oportunidades medioambientales, de salud y de seguridad, a través de las varias etapas del ciclo de vida del producto.

Entre los recientes logros obtenidos a través de la ECV está el desarrollo de nuevas películas, etiquetas y adhesivos. Por ejemplo, 3M ha desarrollado una nueva película que se produce con un 80% menos de disolvente y con menos residuos. Los desechos reutilizables se reciclan como materia prima en el proceso. Trabajando con un proveedor de plásticos y con un fabricante mundial con base en Europa, 3M Europa creó unas nuevas etiquetas que reducen los costes de materias primas, empleo y eliminación de residuos para los clientes. Las etiquetas compatibles hacen que el reciclaje de plástico sea más fácil y más rentable. Los fabricantes que las utilizan pueden ahora reciclar las cajas de los productos y cumplir con la Directiva de la UE en materia de residuos de equipos electrónicos y eléctricos.

mapa de flujos de procesos y se referencian a las bases funcionales.

- *Evaluación del impacto*: se agrupan y cuantifican los efectos de la utilización de recursos y de la generación de emisiones y vertidos en un limitado número de categorías de impacto cuya importancia se puede sopesar a continuación.
- *Interpretación*: se presentan los resultados y se evalúan sistemáticamente la necesidad y las oportunidades de reducir el impacto de un producto o servicio sobre el medio ambiente.

Iniciativa Ciclo de Vida. El PNUMA y la Sociedad de Toxicología y Química Medioambiental (*Society for Environmental Toxicology and Chemistry, SETAC*) están trabajando juntas en la Iniciativa Ciclo de Vida (ICV) – un enfoque normalizado que recoja las “mejores prácticas” de ECV a nivel mundial. La ICV pretende desarrollar la norma ISO 14040, y su objetivo es el de generar y divulgar herramientas prácticas para la evaluación de las oportunidades, los riesgos y los compromisos asociados a los productos y servicios durante todo su ciclo de vida. Entre las metas específicas de la ICV está el intercambio de información sobre las condiciones presentes en una aplicación lograda de la ECV y del razonamiento del ciclo de vida, así como sobre la interrelación entre la ECV y otras herramientas. Otra meta de la ICV, aún más importante a la vista de los obstáculos identificados más arriba, es proporcionar una guía para el uso de los métodos y los datos de la ECV.

Diseño para el Medio Ambiente. El Diseño para el Medio Ambiente (eco-diseño) es la integración sistemática de consideraciones medioambientales en el diseño de productos y procesos. Eco-diseño es una expresión que recoge una variedad de técnicas de ingeniería y de otro tipo y utiliza la ECV como información base a partir de la cual generar innovaciones rentables en el diseño de los productos que reduzcan el uso de recursos, la contaminación y/o los residuos. El objetivo primordial del eco-diseño es la concepción de productos y servicios en cuyo ciclo de vida se minimicen los impactos medioambientales. En el proceso de eco-diseño, los diseñadores tendrán en cuenta el origen, la composición y la toxicidad de las materias primas; la energía y los recursos necesarios para fabricar el producto; y cómo se puede reciclar o reutilizar el producto al final de su vida. Acompañados de otras consideraciones sobre el producto - tales como la calidad, el precio, y la funcionalidad – los productos eco-diseñados se venden como alternativa viable económica o medioambientalmente a los productos tradicionales.

4. El ejercicio de la prudencia

Las empresas deberán

Teniendo en cuenta los conocimientos científicos y técnicos de los riesgos, cuando existan amenazas de daños graves para el medio ambiente, teniendo en cuenta asimismo la salud y la seguridad de las personas, abstenerse de utilizar la falta de certeza científica plena como motivo para aplazar medidas eficientes en términos de costes para impedir o minimizar dicho daño.

Los gobiernos y las empresas han comenzado a cambiar su actitud hacia el riesgo ambiental, y se está extendiendo la idea de que reparar el daño ambiental causado no es suficiente, sino que los daños medioambientales, especialmente los irreversibles, deben evitarse. Si bien los gobiernos son responsables últimos de la salud y el bienestar de sus ciudadanos y del medio ambiente, están asignando una mayor responsabilidad al sector privado por determinados actos perjudiciales. Esto es, en parte, consecuencia de la percepción de que los beneficios privados no deben obtenerse a costa del interés público, y en parte, un reconocimiento de que el estado no puede compensar ciertos actos perjudiciales.

Las Directrices parten de la premisa de que las empresas deben adoptar medidas lo antes posible y de una forma pro-activa para evitar, por ejemplo, los daños graves o

irreversibles al medio ambiente relacionados con sus actividades. Para las empresas, el ejercicio de la precaución está en función, en parte, de cómo operan en el día a día y, en parte, de cómo materializan el cumplimiento de las obligaciones legales nacionales. Las empresas pueden necesitar ejercer la prudencia en situaciones en las que se dan dos factores: la existencia de un riesgo, esto es, cuando se han identificado efectos potencialmente peligrosos derivados de una acción, un producto o un proceso y la falta de certeza científica de cuáles serán los efectos de dicha acción, producto o proceso sobre la salud humana o el medio ambiente, o de cuál será el alcance del posible daño.

Herramientas y enfoques

El análisis de riesgos tiene un papel importante en el proceso de toma de decisiones, en particular en las situaciones de incertidumbre científica, y es una parte integral de la gestión de muchas empresas. De momento, no existe ninguna norma operativa sobre análisis de riesgos ambientales que esté consensuada internacionalmente, a pesar de que muchos acuerdos y procesos internacionales se basan en dicho análisis. El análisis de riesgos puede definirse como un proceso formado por tres elementos: evaluación, gestión y comunicación del riesgo.

Evaluación del riesgo. La evaluación del riesgo ambiental consiste en la identificación y la evaluación de cada uno

de los pasos de una secuencia - desde los orígenes de un peligro hasta sus consecuencias finales para un sistema dado. Es un elemento esencial para decidir si un riesgo debe ser evitado, reducido o aceptado, y cómo. Antes de poder evaluar un riesgo, hay que describirlo. La descripción del riesgo consiste en la determinación cualitativa, y cuando sea posible, cuantitativa, incluyendo las incertidumbres sobre la probabilidad de que ocurran los efectos adversos conocidos y potenciales de un agente, producto, proceso o situación bajo unas condiciones de exposición definidas. Entre las principales herramientas de evaluación de riesgos

están la evaluación de impacto ambiental, la evaluación del ciclo de vida (ECV), la investigación, y el examen por los pares (*peer review*).

Gestión del riesgo. La gestión del riesgo organiza las alternativas que existen para manejar un riesgo. Los expertos ven el proceso de gestión del riesgo principalmente como un intento de proporcionar un enfoque integrado para la solución de problemas de salud y medioambientales, para asegurar que la gestión del riesgo y las decisiones económicas se basan en la mejor evidencia científica y se llevan a cabo

Diseño de un mensaje eficaz para la comunicación del riesgo

Las siguientes sugerencias pueden ayudar a los comunicadores del riesgo a alcanzar el máximo impacto con sus mensajes:

- Ser claro sobre las intenciones y hacer de ellas el mensaje central del esfuerzo comunicativo.
- Simplificar el mensaje tanto como posible sin ser impreciso.
- Situar los mensajes sencillos (información general) al principio del texto y añadir gradualmente los temas complejos (especificidades).
- No presumir nunca el conocimiento técnico sobre el tema excepto cuando la audiencia sea claramente una comunidad técnica.
- Anticipar los intereses de la audiencia y diseñar el programa de comunicación en función de sus necesidades.

en el contexto de alternativas de gestión, para centrarse en la colaboración, comunicación y negociación entre las partes interesadas relevantes, para producir decisiones con mayores probabilidades de éxito que aquellas que se hacen sin una implicación temprana de las partes interesadas; y para incorporar información crítica que puede surgir en cualquier momento. Entre las herramientas para la gestión del riesgo están los sistemas de gestión medioambiental, las auditorías ambientales y las normas ambientales.

Comunicación del riesgo. Una preocupación importante para las empresas que realizan análisis de riesgos es el modo en que dicho proceso será percibido por los ciudadanos. La práctica demuestra que una comunicación del riesgo inadecuada puede tener impactos severos en las ventas de un producto e incluso causar su retirada del mercado. Las herramientas de comunicación del riesgo abarcan desde el trabajo de campo a nivel de las comunidades, hasta el informe corporativo de sostenibilidad, e incluyen los informes anuales y el etiquetado.

5. Prevención, preparación y respuesta ante emergencias

Las empresas deberán

Mantener planes de emergencia destinados a prevenir, atenuar y controlar los daños graves para el medio ambiente y la salud derivados de sus actividades, incluidos los casos de accidentes y de situaciones de emergencia, y establecer mecanismos de alerta inmediata a las autoridades competentes.

La prevención, la atenuación y el control de los daños al medio ambiente y la salud derivados de las actividades de una empresa son claves para una buena gestión medioambiental. Las Directrices abordan los que comúnmente se consideran los tres elementos básicos de la gestión de emergencias:

- **Prevención.** La minimización de la probabilidad de que un accidente ocurra.
- **Preparación y atenuación.** La atenuación de las consecuencias de los accidentes a través de planes de emergencia, de la planificación de los usos del suelo y de la comunicación del riesgo.
- **Respuesta.** La limitación de las consecuencias adversas para la salud, el medio ambiente y las propiedades cuando un accidente tiene lugar. Esta respuesta incluye las acciones

necesarias para aprender de la experiencia con accidentes y otros eventos inesperados (seguimiento) con el objeto de reducir los incidentes en el futuro (prevención).

Tradicionalmente, la mayor parte de la responsabilidad en el campo de la respuesta ante emergencias ha recaído en los expertos de las administraciones públicas y de la industria. Sin embargo, en los últimos años, el papel desempeñado por las comunidades se ha convertido en un elemento principal en la planificación de emergencias y en el proceso de respuesta. A medida de que la transparencia corporativa va ganando terreno, los informes corporativos de medio ambiente, salud y seguridad incluyen, cada vez más, información sobre la implicación de las comunidades en la gestión medioambiental y de emergencias.

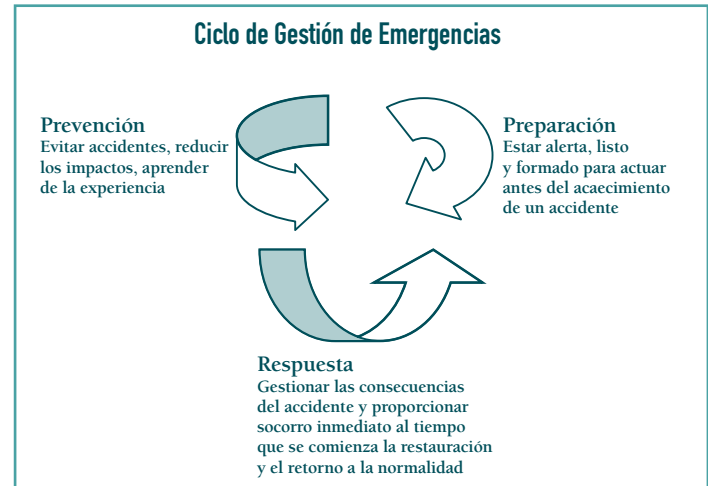
Herramientas y enfoques

Enfoques normalizados

ISO 14001 indica los requisitos básicos para el establecimiento de un sistema de gestión medioambiental enfocado hacia la mejora continua. Las empresas tienen que establecer y mantener procedimientos para la identificación y respuesta ante situaciones potenciales de emergencia y accidentes, y para prevenir y atenuar los impactos ambientales asociados a ellos. La norma también exige que las empresas revisen (y modifiquen si fuera necesario) sus procedimientos de preparación y respuesta ante emergencias (particularmente, después de haberse

dado casos de emergencias o accidentes), y comprueben periódicamente dichos procedimientos si ello es posible. La norma ISO 14001 también sugiere que las empresas pongan en marcha un procedimiento para la recepción, documentación y respuesta a la información y solicitudes de información recibidas de las partes interesadas, incluyendo la comunicación con las autoridades públicas relativa a la planificación de emergencias.

En caso de accidente o emergencia, los trabajadores son a menudo los primeros afectados. Uno de los objetivos de los planes de contingencia es asegurar la seguridad y la salud



de los trabajadores en dichas situaciones. Los sistemas de gestión medioambiental como el de la norma ISO 14001 proporcionan una orientación general sobre las medidas a tomar en casos de emergencia o accidentes. Estas pueden completar las medidas de gestión de la salud y la seguridad en el trabajo, como las Directrices de la OIT sobre sistemas de gestión de la seguridad y la salud en el trabajo ILO-OSH 2001, así como la norma OHSAS 18001.

Códigos de conducta voluntarios y otras directrices

La Cámara Internacional de Comercio incluyó la preparación y la respuesta ante emergencias entre los 16 principios fundamentales de su Carta para las Empresas para un Desarrollo Sostenible. Los principios de CERES (*Coalition for Environmentally Responsible Economies*) exigen a los signatarios de su Carta afanarse en minimizar los riesgos para los empleados y las comunidades en las que realizan

Elaboración de un Sistema de Gestión de Crisis

El grupo BASF es una empresa química con plantas de producción en 38 países que cuenta con 93.000 empleados en todo el mundo. BASF ha desarrollado un sistema completo de gestión de crisis que abarca desde las instalaciones individuales de producción, el departamento de bomberos, los servicios médicos in situ, el seguimiento medioambiental, y el análisis de la seguridad en el trabajo y en la planta, hasta las comunicaciones corporativas.

Esta estrategia involucra a un equipo de gestión de crisis en las comunicaciones corporativas con la tarea de informar a los ciudadanos y a los empleados sobre emergencias, a través de comunicados de noticias, folletos, Internet, y un teléfono de emergencias, 24 horas al día, 365 días al año. Además, BASF ha creado un «Equipo de Gestión de Incidentes» en todos los centros de producción importantes nacionales e internacionales. Si fuera necesario, pueden formarse equipos expertos entre los responsables de alto nivel y ser enviados in situ para proporcionar apoyo local. Al nivel más alto, en las oficinas centrales en Alemania, hay una unidad global de «Apoyo a la Gestión de Crisis».

Los expertos en respuesta ante emergencias están disponibles las 24 horas gracias a una red global de teléfonos de emergencia. BASF ha puesto también en marcha «Centros de Control de Emergencias» para dar servicios de apoyo directo en una serie de países claves.

sus actividades “a través de tecnologías, instalaciones y procedimientos operativos seguros, y estando preparados para las emergencias”. Además, tienen que informar puntualmente a cualquiera que pueda verse afectado por las situaciones provocadas por la empresa que podrían poner en peligro la salud, la seguridad o el medio ambiente y comprometerse a no emprender ninguna acción contra los empleados por haber informado a la gerencia o a las autoridades apropiadas sobre incidentes o condiciones peligrosos.

Directrices y códigos sectoriales

Entre las directrices sectoriales están las establecidas por los *Principios Rectores de la OCDE para la Prevención, Preparación y Respuesta ante Accidentes Químicos*. Otros ejemplos incluyen *Responsible Care*, creado por la industria química estadounidense, que dispone de varios códigos relacionados con la gestión de emergencias, y el *Sistema de Evaluación de la Calidad y la Seguridad*, un programa del Consejo de la Industria Química Europea que persigue un transporte más seguro de los productos químicos.

6. La mejora continua del desempeño ambiental

Las empresas deberán

Tratar constantemente de mejorar los resultados medioambientales de la empresa fomentando, en su caso, actividades como:

1. *La adopción de tecnologías y procedimientos operativos en todas las áreas de la empresa, que reflejen las normas sobre resultados medioambientales existentes en la parte más eficiente de la empresa;*
2. *el desarrollo y suministro de productos y servicios que no tengan efectos medioambientales indebidos, cuyo uso para los fines previstos no revista peligro, que sean eficientes en cuanto a consumo de energía y de recursos naturales, que puedan reutilizarse, reciclarse o eliminarse de una manera segura;*
3. *el fomento de mayores niveles de sensibilización entre los clientes acerca de las implicaciones medioambientales del uso de los productos y servicios de la empresa; y*
4. *la investigación de las formas de mejorar los resultados medioambientales de la empresa a largo plazo.*

Las empresas multinacionales se adaptan permanente y continuamente a un entorno socio-económico cambiante. Este proceso afecta a todos los aspectos de las actividades corporativas, incluyendo las herramientas de gestión

medioambiental de las empresas. Por ejemplo, las empresas se han ido alejando de enfoques para limitar la contaminación centrados en el final del proceso (*end of pipe*), y han ido implantando tecnologías medioambientales preventivas más eficaces en las diferentes etapas de su cadena de valor. Entre las consideraciones claves que motivan a las empresas a esforzarse por mejorar su desempeño medioambiental están la mejora de su reputación y la de su marca, la reducción de riesgos, la mejora del acceso a la financiación y la creación de valor (esto es, el desarrollo de “productos verdes” por los que se puede obtener un mayor precio).

Herramientas y enfoques

Las Directrices abordan cuatro categorías de mejoras ambientales: mejoras relativas a los procesos, mejoras relativas a los productos, concienciación de los clientes, e investigación y desarrollo.

Herramientas para mejoras en los procesos

Los sistemas de gestión medioambiental son un medio (probablemente el principal) para lograr mejoras en los procesos. El compromiso de mejora continua del desempeño ambiental es la principal razón de ser de cualquier SGA convencional (véase el capítulo 1).

Los parámetros medioambientales constituyen otro planteamiento importante, cada vez más utilizado por

las empresas. Es improbable que las empresas puedan lograr mejoras medioambientales si carecen de datos sobre su propio desempeño. Las empresas también tienen que afrontar la expectativa de los interesados financieros y no financieros de que cuantifiquen sus resultados ambientales y de que informen al público. Son herramientas útiles para medir el desempeño ambiental los indicadores, el “benchmarking”, y la contabilidad de la gestión medioambiental. Ésta refleja la información medioambiental en términos de costes económicos para la empresa. Es una herramienta para identificar, recopilar y analizar la información sobre costes relativos al medio ambiente que son absorbidos internamente.

Herramientas para mejoras de los productos y los servicios

La evaluación del ciclo de vida y el eco-diseño (véase el capítulo 3) son dos de las principales herramientas para realizar mejoras relacionadas con productos y servicios.

La gerencia de productos (product stewardship) apela a todos los que participan en el ciclo de vida del producto - fabricantes, detallistas, usuarios y quienes se encargan de eliminar los productos - a compartir la responsabilidad de disminuir los impactos ambientales de dichos productos. La gerencia de productos requiere normalmente una acción centrada en el fabricante, gobernada por las leyes de “responsabilidad compartida del productor” que están ganando prominencia en varios países europeos, Canadá y Asia. En EE.UU. se utiliza más es el concepto de “responsabilidad compartida

sobre productos”. Los esquemas de recogida son un ejemplo concreto de gerencia de productos.

Los acuerdos de colaboración con otras organizaciones tales como grupos medioambientales, la administración y otros empresas pueden ayudar en la mejora del desempeño medioambiental, sobre todo en el área de servicios. Por ejemplo, la empresa United Parcel Service (UPS) estableció un acuerdo de colaboración con la Alianza para la Innovación Ambiental en los EE.UU. que dio como resultado los “sobres aéreos reutilizables al día siguiente”.

Concienciación de los consumidores

Herramientas de información sobre productos. Sólo una pequeña parte de clientes busca información sobre el desempeño ambiental de los productos. Si las empresas proporcionan esa información, es posible que los consumidores tengan en cuenta esta información en sus decisiones de compra. Una herramienta utilizada por las empresas para concienciar a los consumidores son las eco-etiquetas (véase el capítulo 2).

Un esquema de recogida en la industria del calzado

Con el programa “Reutiliza-el-Calzado”, Nike recoge calzado deportivo usado y defectuoso, lo muele, y utiliza el material resultante para fabricar recubrimientos deportivos sintéticos. Nike ha establecido un programa de recogida de calzado por todo EE.UU. por medio de acuerdos cooperativos con detallistas y organizaciones como la Red de Reciclado Institucional. Para mantener informados a los consumidores, la página web de Nike da información sobre las fechas y los puntos de recogida en los distintos Estados.

La compañía produce tres diferentes tipos de materiales a partir de los desechos del calzado: la goma de la parte exterior de la suela se utiliza para hacer campos sintéticos de fútbol, fútbol americano y béisbol; la espuma de la parte central de la suela se utiliza para pistas sintéticas de baloncesto y tenis y para losas de recubrimiento de áreas de juegos; el tejido de la parte de arriba de las zapatillas se convierte en relleno utilizado bajo los pisos de madera de los campos de baloncesto.

El programa “Reutiliza-el-Calzado”, que acepta calzado deportivo de cualquier marca, ha permitido a la compañía reciclar más de 15 millones de pares de zapatillas en los últimos 10 años. El objetivo es reciclar cada año 2 millones de pares de zapatillas defectuosas o desechadas.

Herramientas de información sobre la empresa. Otra vía para aumentar la sensibilización entre los consumidores potenciales es proporcionar información fácilmente accesible y comparable sobre la conducta ambiental de la empresa (por ejemplo, por medio de bases de datos públicas). Un ejemplo es el de Deloitte & Touche-Denmark, que, junto con el Centro Danés de Información al Consumidor - una organización que informa a los consumidores sobre asuntos relacionados con productos y servicios - así como con varios socios empresariales, ha desarrollado una base de datos “ética”. Ésta proporciona a los consumidores información electrónica, no sólo sobre los productos y servicios de las empresas, sino también sobre sus acciones en el campo de la responsabilidad corporativa, incluyendo el comportamiento medioambiental.

Investigación y desarrollo (I+D)

Desarrollar procesos e instalaciones “verdes” es una de las mejoras que requieren I+D. La compañía japonesa Seiko Epson, por ejemplo, ha desarrollado el concepto de fabricación compacta; ello permite a la compañía incrementar su producción sin necesidad de construir nuevas instalaciones.

Desarrollo de nuevas herramientas de gestión medioambiental.

Otra área de investigación para la mejora del desempeño ambiental en el futuro es aquella relativa a la innovación en la gestión medioambiental. Aborda temas como las herramientas que una empresa necesitará tener en un

futuro cercano para mejorar su desempeño ambiental de forma continua, e identifica los elementos que faltan en el conjunto de herramientas actual.

7. Educación y formación medioambiental

Las empresas deberán

Proporcionar educación y formación adecuadas a los empleados en materia de medio ambiente, de salud y de seguridad, incluida la manipulación de materiales peligrosos y la prevención de accidentes medioambientales, y en áreas de gestión medioambiental más generales, como los procedimientos de evaluación de impacto ambiental, las relaciones públicas y las tecnologías medioambientales.

La expectativa de que las empresas proporcionen formación medioambiental está relacionada con dos objetivos generales: la promoción de la salud y seguridad medioambiental y la implementación de los sistemas de gestión medioambiental. De acuerdo con la normativa relativa a salud y seguridad medioambiental y en el trabajo de la mayoría de los países, las empresas deben formar a sus empleados con el propósito de proteger su salud y seguridad y la de la comunidad local. Las actividades de formación relacionada con aspectos de gestión medioambiental más generales son en su mayoría voluntarias y se centran en el logro de los objetivos medioambientales internos y el cumplimiento de la legislación medioambiental.

Herramientas y enfoques

La formación de trabajadores en la prevención y respuesta ante emergencias es normalmente obligatoria. La normativa específica en algunos casos los requisitos técnicos (por ejemplo, en materia de seguridad) que deben cubrirse en un curso de formación, pero no especifica cómo diseñarlo o confeccionarlo, y mucho menos, cómo darlo o evaluarlo. También hay casos en los que las empresas deciden proporcionar formación y entrenamiento medioambiental de forma voluntaria. Esto es particularmente importante en el contexto de actividades desarrolladas por las empresas multinacionales en los países en desarrollo, donde las obligaciones pueden ser menos severas.

La formación ocupa un papel esencial en la puesta en marcha del sistema de gestión ambiental, ya que contribuye a aumentar la concienciación del personal sobre la importancia de cumplir con los requisitos del SGA, los impactos ambientales de sus actividades, y su papel y responsabilidad en el buen funcionamiento del SGA.

Varias normas especifican los requisitos de un sistema de gestión de la salud y la seguridad en el trabajo. El más utilizado (y el único que se ha desarrollado en un proceso con múltiples partes interesadas) es *ILO-OSH 2001*. El uso de la norma *OHSAS 18001* está también muy extendido.

Otra norma internacional, *ISO 14004*, proporciona una guía para las empresas que quieren establecer un SGA conforme a la norma *ISO 14001*. Indica ciertas áreas de formación, tales como aumentar la concienciación de la importancia estratégica de la gestión medioambiental y de los aspectos medioambientales en general, y la mejora de aptitudes y la formación para lograr el cumplimiento de la normativa medioambiental.

Elementos de un programa de formación

Las características de los programas de formación dependen de las características y de los objetivos del SGA del que van a formar parte. Normalmente tienen los siguientes elementos: identificación de las necesidades de formación de los empleados, confección del plan de formación dirigido a las necesidades definidas, verificación que los planes de formación son conformes a los requisitos normativos y/o de la empresa, formación de grupos clave de empleados, documentación de la formación recibida, y evaluación de la formación.

Factores de éxito para una formación medioambiental eficaz

El grupo Global Environmental Management Initiative (GEMI) propone tres factores de éxito para una formación medioambiental eficaz:

- La formación debe diseñarse para una audiencia específica. En general, la audiencia debe ser tan homogénea como sea posible; de ahí la importancia de identificar las necesidades

de cada grupo. La formación debe confeccionarse conforme a las capacidades y el perfil de la audiencia (formación, puesto de trabajo, nivel en la empresa, experiencia, etc.).

- Los formadores deben establecer objetivos claros antes de comenzar la formación que les permitan tener resultados medibles. Los objetivos de formación necesitan, por lo usual, definirse en términos de cómo el comportamiento

del alumno se verá afectado (“¿qué deben ser capaces de efectuar los participantes al final de la formación?”)

- La formación debe ajustarse a la cultura corporativa, la cual puede variar dentro de una misma empresa. Las empresas multinacionales también necesitan identificar los aspectos culturales claves del país en donde llevan a cabo la formación.

Formación para prácticas operativas más seguras

La formación sobre salud y seguridad en el trabajo en las operaciones mineras de Río Tinto en Canadá pretende «mejorar la eficiencia en las operaciones, prevenir accidentes, promover prácticas de trabajo seguras y fomentar la concienciación sobre el medio ambiente”. Forma parte de una estrategia para alcanzar a largo plazo el objetivo de cero accidentes. Hasta 2001, los programas de formación establecidos habían impartido más de 75.000 horas de formación a empleados.

En la puesta en marcha del programa de formación, la compañía estableció un equipo interno de formadores que se complementó con expertos externos. Las actividades de formación se centraron en la mejora de las aptitudes en materia de seguridad y medio ambiente, gestión, y procesos industriales. El aprendizaje se facilita con el uso de herramientas de instrucción como un simulador de horno giratorio (un horno industrial). Además, los empleados que quieran aumentar su formación académica en su campo de actividad pueden acogerse al programa de ayuda a la financiación para la formación continua. Los temas de formación entran dentro de tres categorías: técnica (producción y mantenimiento), general (salud industrial, seguridad, salud personal y medio ambiente) y gestión de la seguridad.

La compañía indica en su informe que gracias, en parte, a la formación, ha reducido el número de accidentes con pérdida de tiempo de trabajo en un 56%. El número de accidentes en 2001 fue de 20, frente a 46 en 2000.

Categorías básicas de personal susceptible de formación

Entre las categorías de personal susceptible de formación dentro de la empresa están:

- *Especialistas y mandos medioambientales.* Esta categoría incluye a los empleados que tienen una responsabilidad directa sobre la gestión medioambiental en la planta, como reciclaje, gestión de residuos, prevención de la contaminación, cumplimiento de la normativa medioambiental, y el SGA en general.
- *Gerentes y altos directivos.* Este grupo incluye directores generales, directores financieros y directores de marketing. Si bien ellos no tienen un papel directo en la puesta en marcha del SGA, algunos opinan que los impactos de los temas medioambientales afectan a la estrategia (por ejemplo, perjudicando o fortaleciendo la reputación) y a la responsabilidad de la empresa.
- *Personal general.* Este grupo incluye los empleados que no pertenecen a las categorías anteriores. Pueden o no tener conocimiento de los programas y los objetivos medioambientales de la empresa.

Las actividades de formación también se pueden proporcionar a los socios empresariales tales como los proveedores, los subcontratistas y los contratistas. La formación puede facilitar la mejora medioambiental a lo largo de la cadena de aprovisionamiento al ayudar a los

proveedores a obtener conocimientos y capacidades para la gestión medioambiental. Cuando no sea factible llevar a cabo la formación por la propia empresa, una estrategia alternativa es seguir la recomendación de la norma ISO 14001 por la que las empresas “exigen a los contratistas trabajando para ellos que sean capaces de demostrar que sus empleados poseen la formación requerida”.

8. Contribución al desarrollo de la política medioambiental

Las empresas deberán

Contribuir al desarrollo de una política pública útil desde el punto de vista medioambiental y eficiente en términos económicos a través, por ejemplo, de acuerdos de colaboración o de iniciativas que aumenten la sensibilización medioambiental y la protección del medio ambiente.

Los acuerdos de colaboración entre las distintas partes interesadas se han convertido en parte integral del proceso de elaboración de políticas y contribuyen al desarrollo de políticas públicas sólidas tanto desde el punto de vista económico como medioambiental. La implicación de todas las partes interesadas en las discusiones políticas reduce el riesgo de falta de anticipación a algunos problemas por parte de los legisladores. Al implicar al sector empresarial, los responsables políticos y los legisladores son capaces de diseñar políticas que reflejen mejor la realidad empresarial.

Esto puede contribuir a un mayor grado de cumplimiento normativo por su parte. Por el contrario, realizar cambios en las políticas sin consultas con las empresas puede conducir a resultados insatisfactorios, ya que las empresas pueden tener pocas oportunidades e incentivos para ir más allá de los requisitos mínimos. Por último, involucrar a las empresas en la elaboración de políticas permite también a los responsables de dicha elaboración informarse sobre las nuevas tecnologías y la viabilidad de los cambios que pueden ser necesarios para alcanzar el cumplimiento normativo. Considerando el amplio ámbito de la normativa y las políticas medioambientales, la contribución empresarial a estas últimas tendrá probablemente un impacto en muchos otros aspectos de una buena gestión medioambiental.

La mayoría de los países de la OCDE son signatarios de la Convención sobre Acceso a la Información, la Participación del Público en el Proceso de Decisión y el Acceso a la Justicia en materia de Medio Ambiente (Convención Aarhus), que estipula el establecimiento de mecanismos de participación pública en la preparación de planes y programas relativos al medio ambiente.

La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo de 2002 identificó una serie de acuerdos voluntarios multipartitos que contribuirían al logro del desarrollo sostenible. En estas llamadas “Iniciativas de Colaboración Tipo II”, los gobiernos, las partes interesadas y

las organizaciones intergubernamentales del mismo parecer acordaron abordar juntos ciertos temas específicos.

Herramientas y enfoques

Referencias a acuerdos de colaboración en los códigos de conducta de las empresas. Los códigos de conducta de las empresas pueden exigir de éstas que colaboren con la administración, así como con otras partes interesadas de la sociedad civil. Un número creciente de empresas ha incluido esta actividad en su política medioambiental corporativa.

Participación en los procesos de consultas de las administraciones. Muchas administraciones dan la oportunidad al sector privado de hacer comentarios sobre las proposiciones legislativas y reglamentarias. De este modo, las empresas pueden proporcionar una crítica constructiva de forma que las medidas políticas o legales sean factibles y que tengan en cuenta las realidades empresariales. Las administraciones también han diseñado mecanismos para recopilar comentarios de los ciudadanos y para el diálogo político con los que recabar las opiniones sobre propuestas globales.

Comités nacionales sobre desarrollo sostenible. Estos órganos se crean y sancionan por los gobiernos nacionales, y normalmente reúnen a miembros de la administración, de empresas y de la social civil para definir el desarrollo sostenible dentro de un contexto nacional concreto. Muchos

de estos comités son también responsables de la puesta en marcha de los compromisos nacionales asumidos en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992 y en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo de 2002.

Instrumentos de autorregulación e instrumentos de mercado. Además de la legislación y la reglamentación, los gobiernos han usado otros instrumentos para mejorar el desempeño

medioambiental de las empresas. Los líderes empresariales e industriales han estado activamente involucrados en cambiar las “reglas del juego” para lograr políticas basadas en alternativas a las normativas de mando y control. Estas herramientas incluyen pactos entre las administraciones y las empresas, por los que se les da a éstas la oportunidad de cumplir los objetivos generales de medio ambiente del gobierno a través de un plan diseñado por los empresarios.

Diálogo entre empresas y otros grupos de la sociedad civil

El grupo New Directions Group (NDG), con base en Alberta, Canadá, ha trabajado desde 1990 en el desarrollo de relaciones entre las ONG y las empresas. El Grupo se inició por tres figuras claves canadienses de las comunidades empresarial, de las ONG y académica. Proporciona un medio para el debate, para compartir la información y para la búsqueda de puntos en común en temas de política medioambiental. Aunque el grupo ofrece procedimientos y políticas establecidos para orientar discusiones y actividades, opera fundamentalmente de forma ad hoc. Los miembros trabajan para lograr consenso en las discusiones y decisiones tomadas, pero reconocen que no todas las recomendaciones se aprobarán por unanimidad.

NDG ha alcanzado el consenso en dos temas claves, habiendo llevado a declaraciones sobre políticas relativas a la gestión de productos químicos tóxicos y a la utilización y el diseño de iniciativas voluntarias. NDG preparó un informe que fue un insumo clave en muchos procesos de elaboración de políticas nacionales. Los principios y criterios desarrollados dieron con el tiempo un Marco de Principios para los Acuerdos Voluntarios Medioambientales que fueron adoptados por el gobierno canadiense y la industria.

El modelo de NDG ha sido adoptado por otros para abordar temas de desarrollo medioambiental específicos de ciertos sectores en Canadá, como es el acuerdo de British Columbia sobre gestión de áreas protegidas y bosques, y la coalición de ONG y asociaciones industriales para apoyar la legislación sobre especies en peligro en Canadá.

Acuerdos de colaboración con el gobierno y las autoridades locales.

El plan de implementación de la Cumbre de Johannesburgo recomienda “extender los acuerdos de colaboración entre actores gubernamentales y no gubernamentales, ... para alcanzar el desarrollo sostenible en todos los ámbitos”. Algunas empresas han tomado la iniciativa de establecer acuerdos de colaboración con las autoridades locales en el ámbito de la elaboración de políticas.

Enfoques de cooperación entre las empresas. Una vía para establecer el diálogo con las administraciones es a través de la militancia activa en defensa de posiciones. Otra vía es el diálogo a través de asociaciones industriales. El diálogo con asociaciones industriales que comparten el mismo punto de vista puede ser más eficiente para las administraciones que carecen de recursos para relacionarse de forma individual con las empresas.

Procesos internacionales. La involucración de las empresas en el proceso de elaboración de políticas no se restringe a las actividades nacionales, locales o regionales. Las empresas que operan en jurisdicciones múltiples consideran importante asistir a las reuniones internacionales, ya que de sus resultados pueden derivarse consecuencias en los sistemas normativos de esas jurisdicciones. Varios procesos internacionales de desarrollo de políticas y de tratados medioambientales permiten la participación de representantes de la sociedad civil en sus reuniones. Además, se han establecido otras organizaciones independientes que

facilitan el diálogo entre las empresas y las administraciones en el ámbito internacional, por ejemplo, el Consejo Asesor Empresarial e Industrial de la OCDE (Business and Industry Advisory Council, BIAC) que se creó específicamente para establecer un diálogo con los gobiernos de la OCDE, así como el World Business Council for Sustainable Development (WBCSD) y la Cámara Internacional de Comercio (ICC).

Páginas web útiles

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), www.oecd.org; Environmental Health and Safety Programme, www.oecd.org/ehs

Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), www.unep.org; Finance Initiative, www.unepfi.net; Life Cycle Initiative, www.unepfie.org/pc/sustain/lcinitiative/home.htm

Organización Internacional de Normalización (ISO), www.iso.org

Global Reporting Initiative (GRI), www.globalreporting.org

Organización Internacional del Trabajo (OIT), www.ilo.org

Comisión Europea, Dirección de Medio Ambiente, EMAS, europa.eu.int/comm/environment/emas/

Agencia de Protección Medioambiental de EE.UU (US EPA), Design for Environment, www.epa.gov/dfe/

World Business Council for Sustainable Development (WBCSD), www.wbcsd.org

Cámara Internacional de Comercio (ICC), www.iccwbo.org

Business and Industry Advisory Committee to the OECD (BIAC), www.biac.org

Trade Union Advisory Committee to the OECD (TUAC), www.tuac.org

Coalition of Environmentally Responsible Economies (CERES), www.ceres.org

Global Environmental Management Initiative (GEMI), www.gemi.org

AccountAbility, www.accountability.org.uk/aa1000/

Responsible Care, www.americanchemistry.org

LES ÉDITIONS DE L'OCDE, 2, rue André-Pascal, 75775 PARIS CEDEX 16
IMPRIMÉ EN FRANCE
(00 2004 5V4) No. 83458 2004